



MUSULMANAS EN EL . DE MIRA

Autor: Jihan Dahou
Tutor: Josep Lluís Fecé
Grado en Comunicación Cultural
Año académico: 2016/17

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1 Evolución del comportamiento de la población inmigrante.....	5
1.2 Momento de inflexión: soy español.....	9
2. EVOLUCIÓN DE LAS MUJERES MUSULMANAS.....	12
2.1 El feminismo islámico como actor social.....	13
2.2 Musulmanas y europeas.....	23
3. CONCLUSIONES.....	28

Musulmanas en el punto de mira no es solo mi trabajo de final de grado, son unas páginas que hacen introspección en algo que forma parte de mi educación y que ha conducido y condicionado mis pasos allá donde me haya dirigido.

Debo reconocer que la idea inicial de esta pequeña investigación ha ido variando porque poco a poco este movimiento me ha ido conquistando y he ido viendo que la forma en la que lo quise proyectar en un principio no le hace justicia. He abandonado el estudio de la polémica del burkini y de la producción televisiva del Príncipe no porque no sean importantes sino porque me he encontrado con pocos argumentos para enfrentar casos tan grandes. El feminismo islámico no es simplemente un movimiento que busca cambiar la situación de las mujeres musulmanas. Se trata de un movimiento que busca soluciones a la desigualdad entre sexos, a la intolerancia a la diversidad cultural, al racismo, al retroceso educativo... es un movimiento que augura tal vez un nuevo renacimiento y ante tanta potencia simplemente he querido introducir a quienes lean mis humildes páginas a algo que posiblemente cambie el futuro.

He empezado hablando de población inmigrante porque la mayoría de las mujeres que han iniciado este movimiento son para occidente inmigrantes, hijas de colonizaciones que las han querido liberar y de ahí he pasado a hablar del sentimiento de pertenencia a un país que no es el de tus antepasados, que seguramente no es dónde hayas nacido pero del cual te sientes ciudadana con pleno derecho. Llegados a este punto no puedo negar la influencia de mi trayectoria vital en este apartado de mi trabajo, no puedo obviar que pese a haber nacido en la punta marroquí más cercana a España hoy siento que es a este rincón de mundo con el que tengo un compromiso social y un vínculo emocional.

Y aunque hoy por hoy, este país aún no acepte del todo el trozo de tela que envuelve mi cabeza y muestra sin tapujos la religión que he escogido y siento que me libera yo crea que sea esta misma religión rechazada la que conseguirá un cambio positivo en nuestra sociedad. Por ello he decidido hablar del feminismo islámico como actor social no porque lo haya descubierto hoy sino porque todas las acciones sociales que he hecho hasta día de hoy eran impulsadas por el islam, porque cada vez que escojo la empatía y la comprensión en lugar del odio es el islam quien me empuja a hacerlo y cada día que

escojo a esta religión como mi propia liberación soy una mujer más que actúa en nombre del islam.

Finalmente cierro mi trabajo con mujeres musulmanas europeas y occidentales que actúan en nombre del Islam para hacer una verdadera justicia social con proyectos innovadores en los que invierten tiempo y ganas no para un beneficio propio sino para que todos vivamos un poco mejor.

1. INTRODUCCIÓN

España siempre ha sido un punto de interacción cultural. En las últimas décadas ha recibido una gran cantidad de inmigrantes de confesión musulmana, ello ha implicado un choque cultural entre la población autóctona y la recién llegada: el multiculturalismo.

Hay quien habla de tradición, quien habla de religión y quien incluso lo llama identidad, bien es cierto que todos ellos son conceptos distintos, difíciles de encajar y que conforman una problemática que resiste a solucionarse pese a las distintas medidas sociales y políticas que se han intentado.

Centrándome en uno de los actores que busca normalizar la situación pluricultural de España, me voy a centrar en el movimiento feminista islámico que cuenta sobretudo con jóvenes pero también con mujeres adultas de diferentes nacionalidades, unidas por la misma religión, el islam, y las dificultades que se plantean a la mayoría de mujeres musulmanas veladas en una sociedad occidental. Romper estereotipos, deshacer clichés, luchar contra la misoginia, son los principales objetivos del movimiento; que da voz a mujeres muy distintas cuyas circunstancias han puesto en la misma lucha. Y es que, estamos acostumbrados a hablar de islam solo cuando se trata de ciudadanos árabes, llamados muchas veces moros, pero qué pasa cuando la hija de unos árabes musulmanes afirma ser española. Qué ocurre cuando una chica apellidada Rodríguez se declara musulmana y defiende su derecho a trabajar sin que su religión sea un punto de discriminación.

Aquí la realidad actual de España que intentará detallar en las próximas páginas desde un punto de vista ciertamente personal ya que no puedo obviar el vínculo que me une a este movimiento y la identificación con todas estas mujeres. Si algo ha llevado a estas personas a alzar la voz, a trabajar duro, cooperar y no rendirse nunca, pienso que es el ansia a una vida mejor y a que nadie les pise sus derechos vitales. Nacer mujer no es fácil, estás bajo juicio constantemente si no es por unos, es por los otros. Aquí otra palabra conflictiva: los otros, nadie sabe qué quiere decir porque no tiene una identificación exacta, varía constantemente según la persona que la use. Para un occidental el otro es el inmigrante que busca practicar su religión y no termina de

integrarse mientras que para el mismo inmigrante el otro es el autóctono que no lo acepta sus particularidades y ni siquiera hace un esfuerzo de empatía. Extranjeros, residentes, ciudadanos, es difícil saber qué cara tiene la otredad, lo que sí es sabido es que sea como sea no consigue encajar.

El problema, a mi punto de ver, no es otro que la contradicción entre la declaración de los derechos humanos y la práctica de estos derechos dentro de las fronteras de cada país. Por añadido, está la idea de los ciudadanos de primera y los ciudadanos de segunda, el hecho de que aunque algún día tras emigrar consigas adquirir la nacionalidad del país de acogida nunca dejes de tener la etiqueta de extranjero dentro de la sociedad. Es realmente frustrante porque siempre debes hacer más que un ciudadano nativo, siempre debes demostrar que conoces a la perfección la cultura, que te has integrado y que vives según las costumbres del país. Parece imposible venir de otra cultura, vivir en este rincón de mundo entender su cultura y tradiciones compartirlas hasta cierto punto y mantener las de origen, Parece o parecía porque las nuevas generaciones, entre las cuales me incluyo, demuestran lo contrario y es por esta razón que la historia ha empezado a relegarse y la política recurre a nuevas legitimaciones. Lo cierto es que el abanico de ciudadanos ha crecido, las familias españolas han cambiado y sus orígenes se diluyen a lo ancho y largo del planeta y mientras esto ocurre parece ser que la vida política sigue a unos cuantos pasos atrás de los acontecimientos, aún no ha cogido la iniciativa para dirigir la sociedad y equitativamente dar a cada uno los derechos que merece.

Frente a esta situación, nuevas formaciones políticas como Podemos han abierto sus puertas a todo aquel que busque luchar por sus derechos. Así es como de repente, nos encontramos dentro del ayuntamiento de la localidad catalana de Badalona una mujer musulmana con velo como concejala del partido Guanyem Badalona en Comú. Es la primera mujer musulmana de la vida política española y catalana y su motivación no es otra que la discriminación sufrida por el anterior gobierno de la ciudad. Mujer, musulmana, con velo, nacida en Marruecos, trabajando por las necesidades de un pueblo al que llegó con diecinueve años y que considera suyo. Casos como este van floreciendo poco a poco, para demostrar que las mujeres musulmanas se han propuesto cambiar su imagen

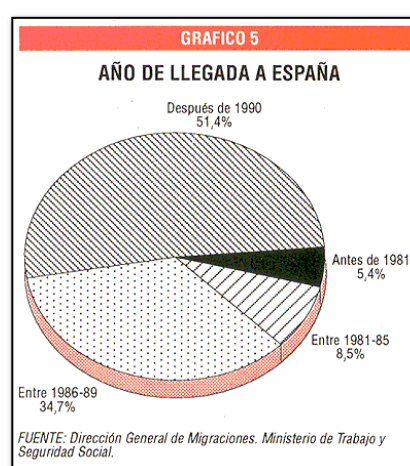
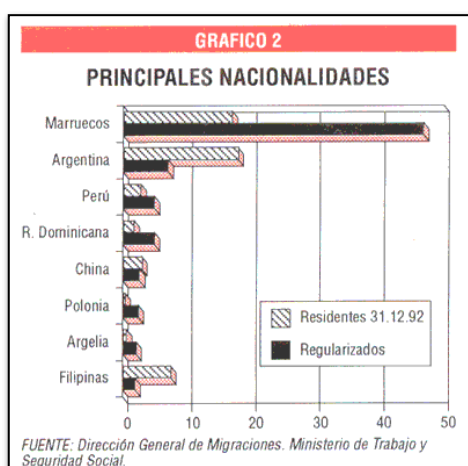
en los ojos de la sociedad y lo conseguirán sin importar las dificultades que se encuentren en el camino porque ellas han entendido que el secreto no está simplemente en unas fronteras porosas como han indicado distintos filósofos sino que también consiste en dentro de estas fronteras asegurar a cada ciudadano un trato igualitario sin importar la historia que le haya conducido al país ni las creencias que practique.

En estas páginas con las que pongo punto y final a mi grado universitario intentaré mostrar la problemática a la que se enfrentan los extranjeros y concretamente las musulmanas con velo, qué soluciones existen y qué hacen ellas para cambiar esta situación que las cohibe y limita muchas veces profesionalmente.

1.1 Evolución del comportamiento de la población inmigrante

El total de habitantes en España según el INE¹ es de 46.438.422 habitantes, de los cuales 4.418.898 son extranjeros. La palabra extranjero es muy diversa: es extranjero el alemán que viene a vivir en España tras su jubilación y también es extranjero Mohamed que viene de la zona rural de Rabat para trabajar de lo que sea y traer a su familia. Como él, hay muchas más personas de distintas nacionalidades pero quiero centrarme en en Mohamed y sus iguales ya que forman la población inmigrante más densa y son los que más diferencia cultural presentan frente a la población nativa debido a la religión.

La ola migratoria proveniente del norte de África empezó a finales de los años ochenta y siguió creciendo durante la década de los noventa cuando España inició una política de regularización de la situación de los inmigrantes. A nivel europeo ha sido la política de



¹ Instituto Nacional de Estadística

inmigración activa más eficaz ya que ha evitado el desencadenamiento de conflictos xenófobos graves. Actualmente vemos como estallan, literalmente, en otros países europeos como Francia, Gran Bretaña o Bélgica con los últimos atentados terroristas y la incrementación de partidos xenófobos.

La afluencia de extranjeros ha aportado al país diversidad cultural, lingüística y religiosa pero como siempre ocurre, lo diferente no es bienvenido por todo el mundo y en España, aunque no tanto como en otros países europeos, existe una xenofobia latente que con la burbuja inmobiliaria, la crisis económica y el terrorismo ha ido haciéndose más manifiesta. Así pues, según datos del informe anual de OBERAXE² de 2013 entre un 57% y un 70% de las personas encuestadas considera que un español nativo debe tener preferencia a la hora de acceder a un puesto de trabajo por encima de un inmigrante o español de origen extranjero así como un 60% de las personas encuestadas ven igual de importante tener preferencia a la hora de escoger centro educativo para sus hijos.

Pese a que España ha tenido y sigue teniendo una integración correcta y no ha caído en los errores del Asimilacionismo francés³ o el multiculturalismo⁴ anglosajón, vive una situación de choque cultural que teniendo en cuenta la situación actual y la tendencia egoísta del ser humano complica la convivencia de la diversidad cultural.

Frente a esta situación, los hijos de inmigrantes que forman la segunda y tercera generación y que han podido acceder a estudios superiores luchan para desmentir los tópicos que alimentan la xenofobia y se reafirman como españoles pese a sus peculiaridades culturales. Esta generación es la que marca el punto de inflexión en el

² Observatorio Español de Racismo y Xenofobia, "Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España, Informe 2013", M^a Ángeles Cea D'Ancona, Miguel S. Valles Martínez

³Se trata de un proceso de adecuación del inmigrante a la sociedad receptora, que requiere que éste adquiera la cultura, costumbres y modos de vida de la comunidad de acogida, dejando a un lado los suyos propios, desapareciendo así su condición de extraño o diferente. Es entonces cuando la sociedad de adopción le reconocerá como uno de los suyos, produciéndose así la plena integración del inmigrante.

La responsabilidad de este proceso adaptativo recae únicamente sobre los inmigrantes, es unilateral. Son ellos los que deben hacer el esfuerzo para conseguir la conformidad de su modo de vida con los estándares cívicos de su nueva tierra. **VI INMIGRACIÓN Y MODELOS DE INTEGRACIÓN: ENTRE LA ASIMILACIÓN Y EL MULTICULTURALISMO**, Universidad de Valladolid, pg. 126

⁴La identidad y los valores culturales del grupo se convierten pues en el pilar básico sobre el que se apoya toda la filosofía multiculturalista. «Es así como el discurso del reconocimiento se ha vuelto familiar para nosotros en dos niveles: primero, en la esfera íntima, donde comprendemos que la formación de la identidad y del yo tiene lugar en un diálogo sostenido y en pugna con otros significantes. Y luego en la esfera pública, donde la política del reconocimiento igualitario ha llegado a desempeñar un papel cada vez mayor». **VI INMIGRACIÓN Y MODELOS DE INTEGRACIÓN: ENTRE LA ASIMILACIÓN Y EL MULTICULTURALISMO**, Universidad de Valladolid, pg. 127

comportamiento de la población inmigrante, una vez se declaran españoles de confesión musulmana ya no hay vuelta atrás y queda sellado en la historia el inicio de un cambio sociocultural en el país, un cambio conducido principalmente por mujeres y que ha llamado la atención tanto de académicos como de medios de comunicación. ¿Por qué ellas? Por el simple hecho de que un velo cubre sus cabezas, se han convertido en un blanco fácil de señalar como culpable de las recientes desgracias que ha sufrido Europa, pero ¿y antes? por qué nunca se les ha aceptado, de repente han pasado de mujeres maltratadas a mujeres desafiantes. En realidad solo son mujeres que se levantan todos los días a vivir de la mejor forma que pueden.

Durante los últimos años hemos visto como mujeres veladas protagonizaban manifestaciones, reportajes e incluso series televisivas. Nombres propios como Leila Serroukh⁵ quien ve que su libertad lejos de florecer es cohartada por Femen publicó un vídeo en el que denunciaba la discriminación que sufre el feminismo islámico por sectores del feminismo occidental, Ramia Chaoui⁶: joven barcelonesa y reconocida youtuber en España que busca desde su canal cambiar la perspectiva desde la que se mira a la mujer musulmana en el país, Wadi N-Daghestani⁷: hija de exiliados sirios e influencer se dedica a proclamar los derechos islámicos de la mujeres en redes sociales para concienciar a las musulmanas de su condición y no permitan que el patriarcado que se ha instaurado las manipule. Fátima Taleb⁸ quien llegó a la localidad de Badalona con 18 años y a partir de su actividad voluntaria en centros de mediación cultural es hoy concejala en el ayuntamiento del pueblo escribió el libro *El velo elegido: una profunda reflexión sobre el reconocimiento de la minoría femenina musulmana*, o Najat Driouech Benmoussa⁹ quien es reclamada por sus conocimientos a impartir conferencias en universidades de otros países así como en el parlamento europeo. Todas ellas han estado presentes en la vida mediática reciente y en las redes sociales reafirmando su condición de mujer musulmana

⁵ Estudiante de periodismo, fotógrafa y Youtuber.

⁶ Graduada en ADE, estudiante de máster de Marketing y publicidad y Youtuber.

⁷ Terapeuta clínica licenciada en Farmacia e *Influencer*.

⁸ Mediadora comunitaria licenciada en letras modernas y regidora de Guanyem Badalona en el Ayuntamiento de Badalona.

⁹ Técnica de inserción laboral en el Ayuntamiento del Masnou, licenciada en Filología árabe y diplomada en Trabajo social.

española y feminista. Dispuestas a luchar contra los tópicos xenófobos, la ideología machista y el terrorismo en nombre de Allah. Estas mujeres se han hecho virales y han atraído muchas otras que ven en ellas una inspiración.

El feminismo y la lucha en contra del terrorismo han sido, de lejos, los dos factores que han sacado a la luz estos nombres debido a la importancia que han cobrado, por desgracia, en los últimos años.

Nos encontramos pues, ante un cambio canónico de la mujer musulmana, ya no se la ve como sumisa e indefensa sino que fuerte e incluso peligrosa, revolucionaria para muchas opiniones que expresan claramente: “estas han estudiado y se creen que van a cambiar el mundo”.

Desde la aparición del terrorismo islamista, y más en concreto de DAESH¹⁰ los musulmanes, alrededor del mundo, han sentido la necesidad de declarar que las matanzas no son en su nombre¹¹. Ha sido, bajo mi punto de vista, el momento en que las musulmanas han decidido tomar la iniciativa para frenar la situación que viven, siendo blanco de discriminación a causa del velo que cubre sus cabezas e iniciando así un *buzz* en las redes sociales del que se han hecho eco los medios de comunicación. Fueron los primeros pasos para influenciar en una sociedad en la que empezaba a crecer un racismo alarmante.

Aunque aún hay quienes las ve como sumisas, ahora la etiqueta que les acompaña es de peligrosas. Las musulmanas se han convertido en un símbolo de empoderamiento, de activismo social y lucha por los derechos humanos y de la mujer. El resultado de esta lucha es la aparición de la prenda de la discordia, el hiyab, en los medios de comunicación. Para la sociedad española es una prenda que reprime a la mujer mientras que para las mujeres musulmanas es una liberación, un poder que les brinda el derecho a decidir quién puede ver su cuerpo además de que es claramente un símbolo de la identidad que representan. Hay quien también ha visto en esta tela un desafío, esta fue la

¹⁰Acrónimo de al-Dawla al-Islamiya fi al-Iraq wa al-Sham (País musulmán en Irak y Siria), nombre real del Estado Islámico que fue utilizado por la propia organización en un principio.

¹¹ Campaña #NOENMINOMBRE #NOTINMYNAME para mostrar apoyo a las víctimas de la barbarie del DAESH y el rechazo al terrorismo.

primera conclusión a la que llegaron algunos académicos franceses cuando por primera vez, tres adolescentes se presentaban al instituto con velo. No era un desafío a la institución sino un desafío al estado y a la laicidad francesa, eran tres niñas que daban un golpe en la mesa y se oponían a renunciar a algo que forma parte de su persona. Es difícil vivir en un país y sentirte parte de él cuando no acepta las decisiones que construyen tu identidad.

1.2. Momento de inflexión: soy español

No existe un momento que se pueda considerar el take-off porque cada historia es distinta pero sí que hay unos esquemas que se repiten y que juntos han derivado en un cambio de comportamiento. Suelen iniciarse siempre con la segunda generación, que ya no está buscando trabajo para sobrevivir sino que se ha formado para trabajar. Son los hijos que han nacido o bien han llegado siendo unos niños y que por lo tanto han vivido toda su vida en España. Llegado el momento de la adolescencia, que es cuando una persona empieza a crear su personalidad, les surgen las dudas, el sentimiento de no pertenecer a ningún lado porque la creencia religiosa es distinta al resto de personas que forman el entorno social.

Al principio ser español y musulmán parece algo incompatible, como si se tratase de un oxímoron y se opta por rechazar una de las dos para encajar. Durante el tiempo que dura este rechazo, hay una constante búsqueda del yo que finalmente emerge en la afirmación de: soy español y soy musulmán. Se trata de una afirmación que conlleva con ella el nacimiento de lo que se podría considerar una nueva clase social que confirma el gran abanico de culturas que conforman el país. La misma afirmación, despierta rechazo, incompreensión e incredulidad por parte del receptor.

Dice Naima El Akil en una entrevista¹² para la sección Yodona de El Mundo, que ella puede mantener su fe y estar integrada en una sociedad civil española sin dificultad. Ello forma parte de su identidad, al igual que las miradas de impacto que siguen siendo protagonistas en su cotidianidad. El conjunto la conduce a seguir luchando con ferocidad

¹² "Musulmanas y tan españolas como vosotras", Ana Sánchez Juárez.

contra los estereotipos. Esta convicción es la que la llevó, junto a tres amigas más, a crear Achime¹³, una asociación que representa a esa segunda generación con problemas de identidad. Achime tiene como finalidad demostrar que ser español y musulmán es algo normal y es una identidad que irá en aumento dado el número de habitantes de confesión musulmana que viven en el país, según el informe del Observatorio Andalusí¹⁴ en 2016 alcanzaban un total de 1.919.141. Para ello, realizan distintas actividades de cohesión social basándose en la cultura y los programas de voluntariado.

Ahora bien, esta identidad no es fácil si tenemos en cuenta su reciente aparición y los factores globales que la acompañan. Actualmente ser musulmán sea sinónimo de ser terrorista y apoyar la violencia. Los musulmanes sienten constantemente la necesidad de justificar su fe condenando tales actos, al mismo tiempo se interrogan por qué lo hacen si ellos son igual de víctimas. Además de ellos, la aparición de potentes personajes políticos que declaran públicamente su descontento a esta religión hace que todo el escenario se complique mucho más. Tras el nombramiento de Trump como presidente de los EE.UU. las manifestaciones en el país han aumentado y una de las protagonistas más mediáticas es Linda Sarsour una activista política americana de origen palestino que ocupa el puesto de directora ejecutiva en la Arab American Association de Nueva York, además fue una de las organizadoras de la 2017 Women's March.

Lejos de reducirlas, los ataques han hecho que su voz sea más fuerte y las han llevado a participar activamente en ejercicios de consciencia social bajo el denominado feminismo que en los últimos diez años ha visto un auge entre las jóvenes, precisamente de la segunda generación y en gran parte gracias a la interacción que suponen las redes sociales donde han encontrado las herramientas para formarse, intercambiar experiencias y puntos de vista así como darse apoyo.

Bien es cierto, que la tarea que realizan estas mujeres tiene sus raíces en el Iran post colonial. Después de la revolución iraní apareció un velo nuevo, un velo que se reivindicaba como signo de identidad islámica antiimperialista. Era un velo que emergía

¹³ Asociación de Chicas Musulmanas Españolas.

¹⁴ Estudio demográfico de la población musulmana. Explotación estadística del censo de musulmanes en España referido a fecha 31/12/2016; pg. 7

como una liberación para las mujeres musulmanas. Pero de un día para el otro, aquella liberación desapareció y las iraníes eran cuestionadas por la forma de vestirse y mostrar su fe. Era el inicio de un peligro que iría en aumento: la creación de un Islam ideológico que pretende explicar el pasado, el presente y el futuro de los musulmanes a partir del cuerpo femenino.

Las mujeres musulmanas, han sido instrumentalizadas en nombre de una religión que también ha sido la herramienta predilecta para los islamistas. El islam también ha sido el pretexto de muchos estados modernos para rechazar la democracia bajo el pretexto de una identidad nacional, se trata de estados modernos que rechazan la modernidad política; claro ejemplo el de Arabia Saudí que se identifica como cuna del Islam pero que no guarda de este más que pequeñas pinceladas disueltas en las aguas del salafismo¹⁵. Tal rechazo al cambio político, ha sido uno de los factores claves para que el feminismo islámico, nacido en gran parte como respuesta a la vida política iraní durante los años 80's: Cuando se inició una campaña estatal de purificación y esfuerzo. En el centro de aquel esfuerzo se encontraba la imposición del velo y de un poder totalitario que relegaba las mujeres a la vida privada sin más voz que aquella que les permitían los susurros entre ellas. Aún así, lucharon por alzarla con actividades que el feminismo occidental laico tachó de insuficientes. Por otra parte, fueron estudio académico en Europa y Estados Unidos y ello empujó a que mujeres de occidente siguieran el camino que empezaron las valientes iraníes que habían servido de inspiración para muchas conquistas.

En los años 2000 la nueva generación de feministas salieron a la estrada definiéndose como tal y reivindicando su individualidad como mujeres y personas que pueden y deben aportar a la sociedad. El cambio principal se basa en que estas mujeres ya no rechazan el término feminista sino que lo han adoptado y hecho suyo. Otro aspecto importante de estas mujeres comparten una cultura occidental independientemente de las circunstancias que lo hayan provocado. Ellas practican un feminismo que las libera según sus necesidades, que aunque en su mayoría son las mismas que comparte cualquier mujer

¹⁵ Movimiento islámico reformista surgido en el siglo XIX.

también se les suman otras particularidades, principalmente la inserción del velo en el mundo laboral.

2. EVOLUCIÓN DE LAS MUJERES MUSULMANAS

Antes de presentar el feminismo islámico me parece importante hacer una pequeña explicación de la palabra islámico ya que suele causar confusión en occidente y es una de las razones por las cuales este movimiento es rechazado.

Si bien islámico e islamista comparten la misma raíz léxica, son dos palabras que se diferencian mucho en significados. Lo islámico otorga a la religión la regeneración de valores de la sociedad pero no pretende aplicar los principios de la misma en las instituciones jurídico-políticas. En cambio, lo islamista busca sobre todas las cosas imponer un sistema totalitario para gestionar todos los aspectos de la sociedad apoyándose únicamente en los fundamentos de la religión¹⁶. El islamista propone retornar a la época mahometana mientras que lo islámico recoge los principios que el profeta Mohamad ha aportado e intenta aplicarlos en la medida de lo posible a la época actual. Es por ello que el feminismo de las mujeres musulmanas es un feminismo islámico aunque hubo una corriente inicial en Irán que respondía a directrices islamistas y luchaba al lado del gobierno para frenar a aquellas mujeres que buscaban progresar tanto en el ámbito académico como el laboral y apoyaban el derrocamiento del régimen del Shá.

El camino que ha seguido la mujer musulmana a lo largo de la historia resulta interesante. Se trata de una construcción con altibajos que ha ido muy ligada a los acontecimientos de sus sociedades y ha servido como fiel reflejo de las mismas.

Cuando nació el islam, lo hizo como una liberación para los hombres y las mujeres de la época. Aportó derecho a las mujeres que hasta entonces eran consideradas una simple mercancía, pero con el paso de los siglos esa luz ha ido apagándose¹⁷. Poco a poco la mujer ha ido convirtiéndose en una especie de representante de toda la comunidad y su

¹⁶ Le féminisme islamique en Iran : nouvelle forme d'assujettissement ou émergence de sujets agissants? - Azadeh Kian, Critique internationale, 2010/11, (n° 46), Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.)

¹⁷ *Femmes, Islam, Occident. Chemins vers l'universel*; Asma Lamrabet, Atlantica Séguier Éditions, 2011, página 19.

cuerpo algo sagrado que proteger aunque ella no desee tal protección ni quiera ser el guardián de las tradiciones y la cultura.

2.1. El feminismo islámico como actor social

En el 1970 se constituyó lo que hoy llamamos “Movimiento de liberación de las mujeres”, caracterizado por la feroz voluntad de neutralizar la dominación de un sexo sobre el otro. Para ello, es necesario emprender la lucha política para conseguir erradicar la opresión en todos los niveles: desde el mundo laboral hasta la familia y la sexualidad. Así pues, el feminismo no es solo una lucha por la igualdad sino también un factor de transformación social.

Aunque en casi 50 años la situación de la mujer ha mejorado muchísimo, hoy en día nos encontramos frente a otras luchas que el feminismo debe abordar: la desigualdad salarial, el falso techo, la reducción de la jornada laboral asumida unánimemente como exclusividad femenina... son nuevos problemas a los que se enfrentan las mujeres. Se trata pues, no de que se hayan superado los problemas de años atrás sino que éstos han sido reformados por el neoliberalismo actual. Podríamos decir pues, que vivimos en un momento en que las mujeres, sus problemas y las supuestas soluciones que se aportan a ellos son instrumentalizados para beneficios que nada tienen que ver con la mujer.

Un buen ejemplo de ello, son las mujeres afganas. Fueron presentadas como una justificación de la intervención militar en 2001 y años más tarde se descubrió que en esta intervención, al igual que en muchas otras, las violaciones fueron usadas como armas de guerra. Es más, a lo largo de la invasión se producían en otros rincones del mundo, otras tragedias como el feminicidio del Congo, las mutilaciones genitales en varios países africanos y latinoamericanos y por estas causas nadie inició una acción militar. Resulta si más no sospechoso, que este argumento no se haya usado en la invasión del Irak donde la condición femenina disfrutaba de grandes avances y la guerra la deterioró, ni se mantiene esta lucha férrea con países que oprimen de forma radical y clarividente sus mujeres como son Irán o Arabia Saudí donde los derechos humanos que garantizaban la igualdad entre hombre y mujer fueron rechazados dada su contrariedad a la interpretación

del Qoraan. Una interpretación basada en el salafismo y que obvia los derechos que el islam ha otorgado a las mujeres.

A partir de 1979, tras la convención de CEDEF considerada por el movimiento feminista como la Declaración universal de los derechos de las mujeres, los discursos en relación a la mujer se fueron radicalizando en ambas regiones (Arabia Saudí y República Islámica de Irán) sin que ninguna potencia occidental cuestionase semejante actitud. Por lo visto, el oro negro impone la relevancia de la lucha por la libertad femenina.

El afán económico es uno de los problemas de la sociedad actual y a la vez uno de los factores desencadenantes de la desigualdad entre los sexos. El dinero justifica muchas acciones y la irrevocable mirada de superioridad occidental hacia las particularidades del “otro”, le autoriza todas las iniciativas “civilizadoras” que se le puedan ocurrir sin importar que sean un atentado contra la identidad cultural del “otro”. Esta imposición de occidentalización que pretende liberar el sector femenino, lo único que ha conseguido es cargar a las mujeres de signos identitarios ya que ellas son consideradas las encargadas de regenerar la sociedad. Por lo tanto cuando se quiere liberarlas de estos signos, la comunidad se siente atacada. Esto queda muy bien reflejado en los periodos de colonización en los que el estatus y la imagen femenina han sido usados por colonizadores y colonizados para sus propios beneficios. Los primeros, ven en la condición femenina una prueba irrefutable de ideas retrógradas y del conservadurismo, de la sumisión de la mujer; olvidaron que de donde venían, sus mujeres tampoco gozaban de un estatus de igualdad, pero la lucha por los derechos femeninos siempre es una legitimación humanitaria del colonizador. Para los movimientos nacionalistas, la idea de que el colonizador quiera modificar la condición de sus féminas implica un ataque al corazón de la propia identidad pues la condición de la mujer es dictada por los textos sagrados y por unas tradiciones igual de importantes. Todo ello quedó reflejado en la colonización francesa de Argelia en la cual las mujeres argelinas tuvieron un papel crucial en la lucha contra los invasores. Explica el filósofo Franz Fanon en un artículo publicado en la revista número siete de *El mensaje del Islam* que los franceses empeñados en la destrucción de la originalidad del pueblo, encargados por el poder de intentar a cualquier

preciso la desintegración de las formas de existencia susceptibles de evocar una realidad nacional, aplicaron el máximo de sus esfuerzos para destruir la costumbre del velo, interpretada para el caso como símbolo del estatus de la mujer argelina. Esa posición no fue consecuencia de una intuición fortuita. Con apoyo en los análisis de los sociólogos y etnólogos, los especialistas en los llamados “asuntos indígenas” y los responsables de las “secciones árabes” coordinaron su trabajo. En un primer nivel, se manipuló simple y llanamente la famosa fórmula: “conquistemos a las mujeres y el resto se nos dará por añadidura”. Pero la mujer argelina, lejos de dejarse llevar por los discursos visiblemente liberadores pero que escondían el afán de control de su pueblo usaron su velo tradicional, el hayek, para luchar contra la sociedad colonial y aprendieron a usar armas debajo de aquella prenda que a ojos de los galos las cohibía relegaba a un estatus de inferioridad. Lo cierto es que la mujer musulmana y su velo ha intrigado a los sociólogos y juristas del mundo occidental, algunos la ven como esclava del hombre, otros como matriarca y soberana. Esta segunda idea se afirma con la obsesión de querer desojar a estas mujeres de sus creencias porque ven en ella un pivote de la sociedad arabomusulmana. Ganar a la mujer con los valores extranjeros es ganar la sociedad entera y la resistencia de ella resulta frustrante.

Desde que se inició la segunda colonización de los países arabomusulmanes, la zona de oriente medio ha experimentado una crispación identitaria que yacía dormida tras las independencias. Esta crispación, ha desembocado en la reclamación de un islam político acompañado de una programación televisiva islámica así como la resucitación de viejos enfrentamientos que toman la mujer como objeto, emblema y símbolo de radicalización. La mujer es considerada una marca de identidad, y todo cambio en su condición y sobretodo en su imagen es un cambio en la identidad del grupo. El cuerpo social se confunde con el cuerpo femenino.

La guerra ya no es un enfrentamiento entre el norte y el sur sino que también opone a mujeres y hombres, que buscan desesperadamente nuevos discursos que legitimen sus pánicos viriles convertidos en violencia extrema en regiones como Afghanistan o El Congo.

Los discursos religiosos esconden otra forma de violencia contra la mujer. Han puesto en la palestra de debate el feminismo islámico contra el feminismo laico-occidental. El feminismo laico o universal está justo al otro lado de donde se encuentra el feminismo islámico, musulmán, muy distinto al islamista, y que es considerado por las feministas laicas incompatible con la esencia del feminismo en sí. El feminismo musulmán llama a un “ijtihad”, es decir, a un esfuerzo de reinterpretación del texto sagrado para conceder a las mujeres sus derechos de igualdad. En los países donde está teniendo lugar esta iniciativa, ha empezado un proceso de gran importancia consistente en la deconstrucción de un discurso dogmático acerca de las mujeres. Ello tiene cabida porque después de la llegada del feminismo laico, las mujeres musulmanas evolucionaron y adaptaron la lucha feminista a su condición puesto que para su día a día aquel feminismo blanco universal quedaba estancado en un momento de la historia y ya no podía emanciparlas. No se sienten identificadas con él porque ha nacido fuera de ellas y niega la particularidad cultural que ellas defienden con el velo. Nos encontramos pues, frente a dos formas de alcanzar la libertad: el feminismo islámico a partir de una introspección, frente al feminismo laico que lo busca desde un vía externa.

Así pues, el feminismo en las regiones arábicas es la denuncia hacia la santificación del orden legal discriminatorio y patriarcal construido alrededor de las mujeres, un sistema de normas e interpretaciones que busca despojarlas de su identidad y convertirlas en la imagen de un estado-nación donde la ley moderna del estado queda relevada a un segundo plano. Las mujeres que luchan por cambiar la realidad injusta de su sociedad, las mujeres feministas, en estas regiones son consideradas seres errantes instrumentalizadas por el poder globalista.

Me gustaría retomar en este punto una cuestión que creo fundamental y que ayudará a presentar el siguiente punto: se trata del velo.

El hijab, después de la revolución iraní vivió una transformación, ya no era una simple tela devota sino que se reivindicaba como signo de identidad islámica antiimperialista, emergió como una liberación para las mujeres iraníes. Pero atrás se escondía una estrategia de reafirmación política y militar que tenía como objetivo la degradación de los derechos

femeninos bajo una interpretación misógina del Qoraan. Frente a la situación las mujeres empiezan a crear plataformas para luchar por sus derechos y nace así un movimiento social de emancipación de la mujer¹⁸.

A partir de los años noventa el término feminismo islámico empieza a causar el interés del campo intelectual y universitario occidental, en gran parte gracias a las universitarias iraníes que fueron exiliadas por la república de Ayatolé Jomeini. El exilio, fue la represión a las mujeres que alzaron la voz cuando salieron a la luz las interpretaciones sexistas del Qoraan realizados por los hombres de la religión encargados del *tafsir*¹⁹ y del *fiqh*²⁰ que demostraban la violación de los derechos concedidos por el islam a las mujeres según la interpretación del estado-nación. A partir de aquí nació una corriente que reivindicaba un *ijtihad*²¹ para promover la igualdad entre sexos así como cambios en el dominio familiar y en el código penal. De aquí nació el movimiento intelectual y militante feminista que repensaba la situación del país en clave islámica y quitaba a la denominación “feminismo islámico” lo peyorativo. Se trata pues de un feminismo local que mezcla entre lo occidental y las necesidades de la sociedad en cuestión, necesidades relacionadas con la democratización y la participación social y política. Por lo tanto, la causa de la lucha de este feminismo local baraja entre una necesidad feminista y necesidad humana. Todo ello ha creado una red de soporte entre mujeres nunca antes sentido en un movimiento social y que ha sabido utilizar a su favor toda la tecnología de la conexión 2.0.

Lo que hace el feminismo islámico es volver al texto sagrado, por lo tanto podríamos decir que se trata de una transformación que emerge desde el interior de la religión para interpretarla desde una nueva perspectiva que guarda como prioridad la libertad y la justicia social, obteniendo así un resultado muy distinto al declarado por la jurisprudencia tradicional. A partir de un momento dado, la mujer perdió los derechos que el islam le había dado en nombre de un recato que nada tiene que ver con la realidad. *Hadith*²²

¹⁸ Critique internationale, n° 46, Le féminisme islamique aujourd'hui, 2010/11, Presse de Sciences Po (P.F.N.S.P)

¹⁹ Interpretación del Corán.

²⁰ Jurisprudencia islámica.

²¹ Esfuerzo de comprensión e interpretación.

²² Narraciones del profeta.

erróneos, interpretaciones equivocadas y una vida política dictatorial borraban a su paso la fuerza liberadora que permitía a la mujer musulmana desafiar todo en cuanto se le oponía.

Si bien las críticas a este movimiento no han cesado tanto de occidente, donde se concibe como insuficiente y contradictorio, como en oriente donde es considerado como peligro para el bien hacer de la tradición y la religión. Estas críticas, pero, no han evitado que se forjen nombres de referencia como lo son Fatima Mernissi, Soumaya Mestiri, Amina Wadud o Asma Lamrabet. Todas ellas coinciden en la misma idea: para reliberar la mujer es necesario un cambio a nivel social, político y jurídico. Dejar de mezclar entre la tradición y la religión es un primer paso. Amina Wadud presentó en Estados Unidos una investigación titulada *Quran and Woman: Rereading the Sacred Text from a Woman's Perspective*. Se trata de una obra que explora la igualdad en el Corán y es considerada como uno de los pilares del feminismo islámico. La teoría de la investigación demuestra la igualdad de género tanto en el ámbito familiar como en la sociedad y la comunidad religiosa. En seguida, esta investigación se convirtió en una denuncia del patriarcado como contrario al islam apoyándose en que si algún individuo se consideraba por encima del otro, estaba violando en principio de *tawhid*²³ sobre el cual se basa el Islam y por lo tanto incurrían en el *shirk*.

Las bases de la teoría de Amina Wadud son principalmente dos aleyas coránicas. La primera reza: *“Él los creó a partir de un solo ser, luego de él creó a su compañero, y los agració con ocho ganados en parejas. Los creó en los vientres de sus madres en períodos sucesivos y en tres tinieblas [el vientre, el útero y la placenta]. Él es Dios, su Señor; Él posee el dominio completo. No hay nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Él. ¿Cómo entonces dedican actos de culto a otras deidades?”*²⁴ con esta aleya que explica la creación de la humanidad, la escritora demuestra la igualdad presente en el Corán con la palabra compañero que es usada como semejante, una persona creada para ayudar a la otra en las mismas condiciones. La segunda aleya dice: *“Ellas son una*

²³ Principio islámico que consiste en no asociar nada ni nadie a Dios, pues Él es único. Lo contrario al principio de *tawhid* es *shirk*.

²⁴ Surat 39. Az-Zumr, versículo 6 (39:6)

*vestimenta para vosotros y vosotras sois una vestimenta para ellas*²⁵ y aquí podemos entender que la relación expuesta en el Corán entre hombres y mujeres no es otra que la de la complementariedad.

Tras esta denuncia, en 2005 se celebró la primera Conferencia internacional del feminismo islámico en Barcelona por los musulmanes españoles de la Junta Islámica. Esta conferencia, junto con la publicación de la segunda obra de Amina Wadud: *Inside the Gender Jihad*, simbolizan el inicio de una segunda etapa en la que muchas mujeres empiezan a declararse como feministas islámicas. En su segunda obra, la autora afro-americana refuta ciertas prácticas y las declara intolerables en la actualidad y aclara que rechazar aquello que ya no es aceptable en nuestras sociedades no es rechazar el Corán sino que se debe considerar como un triunfo de los principios más importantes de la Escritura. Así, se inauguró el primer paso de la mujer musulmana en el *fiqh* en nuestra época moderna; un primer paso que tiene como meta aplicar los derechos concedidos por el islam y que el patriarcado árabe ha rechazado durante tantos siglos. Es en la complementariedad donde ha encontrado esta nueva ciencia el vector perfecto para deconstruir la interpretación machista y misógina del Corán. Pese a que la meta sea clara y compartida, las formas de llegar a ella varían según la sociedad y la cultura, cómo he señalado anteriormente hay tantos islams y feminismos como mujeres y culturas. Me parece idóneo ejemplificar las distintas luchas con casos concretos de distintos países.

El caso de Irán

A partir de 1967, con la coronación del Sah Mohammad Reza Pahlaví, las iraníes vieron sus derechos mejorados en la esfera privada y pública gracias a unas reformas fundadas sobre una lectura moderna del islam chiíta. Aunque el Estado no retiró a la religión su función jurídica y social había un espíritu de modernización presente en todo el país.

²⁵ Surat 1. Al Baqarah, versículo 187 (1:187)

Las mutaciones a partir de la revolución de Ayatolá Jomeini en 1979, interrumpieron de forma abrupta aquella modernidad y reforzaron las diferencias entre las categorías de mujeres, que continuaron forjando su propia identidad.

Aquellas que rechazaron someterse al orden moral de los islamistas perdieron sus trabajos y la libertad dentro del espacio público asegurando así la ascensión de las mujeres islamistas (veladas) que estaban menos instruidas reflejando al exterior una imagen de mujer musulmana dedicada únicamente a su hogar. Así pues podemos clasificar las feministas iraníes en tres categorías según la edad, la instrucción (teológica, universitario o ambas) y la forma en que conciben los derechos femeninos.

Durante el periodo de reconstrucción (1989-1997) y el final de la guerra con Irak se intensificaron las militantes por la causa así como sus actividades generalmente periodísticas donde criticaban las leyes discriminatorias y reivindicaban un cambio en el Código civil y penal alegando que el Corán no prohibía a las mujeres ejercer sus funciones sino que lo hacía un clérigo que se basaba en su esfera propia.

Todo ello muestra el fracaso que simboliza crear una sociedad islamista ya que se impone automáticamente un sistema totalitario, frente a este estado islamista emergen mujeres y activistas islámicas que refutan las leyes y los argumentos del estado a partir del mismo Corán.

Lo más interesante del caso de Irán es que estas activistas han ido naciendo a lo largo de ambos gobiernos, el del Sah y el de Ayatolá, y pese a las encarcelaciones como en el caso de Azam Taleqani y a las expulsiones fuera del país, han seguido trabajando en equipo con las mujeres que siguen en la zona para luchar contra el patriarcado impuesto legalmente.

El caso de Arabia Saudí

Si este país es conocido por algo, es por el lujo y la represión, por ello no es de extrañar que la parte más mediática de este movimiento la lleven a cabo autoras que en su mayoría residen en los países occidentales. A través de sus intervenciones, ellas afirman su voluntad de inscribirse en un corriente de “reforma del Islam” y excluyen de

su proyecto las mujeres islamistas que suelen calificar de antifeministas ya que son el grupo de mujeres que está conforme con las leyes establecidas y las considera correctas para una musulmana.

En Arabia Saudí, el referente religioso es omnipresente en la educación, los medios y el discurso político desde “*Al-sahwa al-islamiyya*”²⁶ que comenzó en los años 1960. Constituye el fundamento de los textos legislativos y de la actividad jurídica y es considerado el elemento de unión nacional. En tal contexto, el uso del referente religioso es una condición indispensable para que los argumentos tengan credibilidad, aún así no todos lo logran y por ejemplo los intelectuales liberales aunque usen argumentos basados en la religión se les considera seculares –*ilamaniyyin*– ya que sus discursos no hablan de una islamización total de la sociedad sino de conceder a las mujeres una mayor autonomía. Ello es rechazado unánimemente ya que es una forma de occidentalización puesto que tradicionalmente la mujer saudí se ha ocupado del hogar. Nos encontramos, de nuevo, ante la dicotomía de lo religioso y lo tradicional.

La segregación de sexos, considerada precepto religioso incuestionable para la jurisprudencia tradicional, ha favorecido el desarrollo de un discurso emancipador enunciado por las mujeres y para las mujeres. Las mujeres jóvenes saudíes que se apropian del discurso sobre los derechos de la mujer en el Islam no lo hacen en el sentido de una oposición a la occidentalización sino desde una perspectiva que distingue lo religioso de lo tradicional. Por lo tanto, en esta sociedad nos enfrentamos a una doble prohibición: la devota; *haram*, y la social, *âyb*.

Para estas jóvenes, quienes han aprovechado esta norma de exclusión para el desarrollo personal, la no es una opción y el florecimiento personal pasa a través de una mayor autonomía que ayudará a abrir caminos a las mujeres del futuro.

El caso de Egipto

²⁶ El despertar islámico, es un movimiento de reivindicación y refuerzo de la religión acompañado de un fuerte rechazo a todo lo occidental.

Egipto es uno de los países árabes con mayor tasa de violencia de género. Tras la revolución de 2011, la juventud ha cargado de nuevos significados las palabras libertad, igualdad y justicia. La democracia, a partir de la destitución de Hosni Mubarak se hizo innegociable.

El movimiento, que ha unido ciudadanos de todas las edades, profesiones y confesiones se ha movilizó en la red para actuar de forma conjunta en todo el país. Tiene su antecedente en la Unión Feminista Egipcia, formada en 1923 que trabajaba también para el movimiento nacional de liberación. De aquí la estrecha relación entre la liberación política y la liberación femenina.

El primer paso del nuevo Egipto ha sido la redacción de un borrador para una nueva Constitución que sustituya la que Mubarak reformó de forma arbitraria. Sin embargo, el hecho de que ninguna mujer forme parte del comité ha despertado las críticas de los revolucionarios quien ven en ello un peligro que atenta contra los esfuerzos que han invertido para derrocar el antiguo régimen.

Si bien es cierto que la situación actual de Egipto es peliaguda, la abolición de del Estatuto Personal Musulmán, popularmente llamado derecho de familia, no es difícil ya que uno de sus países vecinos, Marruecos, lo hizo en 2004 e instauró una ley que concibe ambos cónyuges como cabeza de familia. Esta reforma de la Mudawana marroquí, ha sido la respuesta del rey ante las exigencias de igualdad y justicia social crecientes en las calles marroquíes. Por lo tanto, no es imposible que Egipto se encamine hacia una renovación social y política que conceda a las mujeres sus derechos de libertad e igualdad porque el primer paso: tomar las calles, las egipcias ya lo han dado. Tras treinta años de lucha por el cambio social, las mujeres en Egipto sorprendieron el mundo tomando las calles, hartas de ser un objeto sexual y ciudadanas de segunda categoría alzaron la voz contra un régimen devastador.

Lo más llamativo del caso de Egipto es que las feministas no han salido en busca de un cambio en su condición sino que han derrocado un régimen para un cambio social total, en todos los aspectos de la ciudadanía.

A partir de todos estos casos, que han ido creando mujeres que buscan ayudar a otras quiero llegar a la actualidad del feminismo islámico que se ha trasladado desde los países de tradición islámica a Europa. El surgimiento de este nuevo feminismo en Europa, es prueba irrefutable de la mutación social que está viviendo el continente a causa de la inmigración. Las jóvenes de herencia musulmana luchan por ser aceptadas en una sociedad que consideran suya y en la que quieren realizarse como cualquier otra persona.

2.2. Musulmanas y europeas

En la era de la tecnología, son los medios de comunicación los encargados de propagar la información, sea cualquiera su tipo, pero sobretodo aquella que despierta un interés común y por lo tanto evoca un carácter social. En paralelo a esta situación, tiene lugar el gran intercambio cultural a escala mundial y que encuentra en los medios de comunicación lejos de un aliado, un obstáculo que superar. Generalmente los medios de mayor audiencia suelen ser los más sensacionalistas y acentúan los prejuicios en vez de crear emisiones que pongan en práctica la integración cultural y sean fieles a la realidad del “otro”, nos encontramos frente a una situación peculiar en que más allá de información los medios de comunicación difunden estereotipos de los que poder alimentarse.

La situación de la mujer musulmana en los medios de comunicación occidentales es si más no curiosa, anda errante entre la sumisión y el radicalismo, despojada de opinión propia y sujeta siempre a una ideología política. Su problema para algunos es que se ha enamorado de su opresor y dada esta situación sus sentimientos son más fuertes que su razón y vive esclavizada toda su vida. El estado decide liberarla sin previa consulta porque ¿en qué puede fallar la superioridad occidental? ¿Es esto lo que ha llevado al estado francés a un status quo de laicidad total o en el fondo es el miedo a perder unas costumbres que inevitablemente se diluirán en medio de otras?

En otras ocasiones pero, son percibidas como un peligro constante de lujuria, un trozo de carne puesto en el hocico de un perro hambriento, y debe taparse: que no se le vea nada, ni siquiera un tobillo para que no despierte los instintos primitivos de hombres que tanto empeño le ponen para adormecerlos; es en casos que nacen decretos ley que obligan a

las mujeres a vestir ropas negras holgadas y taparse la cara como en el caso de Irán, Arabia Saudí o Pakistán. Generalmente, la situación va más allá que simplemente el hecho de taparse físicamente. También deben hacerlo mental y legalmente, quedan reducidas a un cuerpo que necesita de un hombre para cuidar de él y protegerle constantemente.

Actualmente, gracias a las incesantes luchas de muchas mujeres en distintos rincones del mundo podemos hablar de un tercer caso. Se trata del caso de la mujer velada que usa su velo como reivindicación de sus orígenes, como lucha contra la opresión que vive lo musulmán en los países occidentales. Este desafío a la sociedad que la rodea, la transforma en la bomba, la pistola, la mujer musulmana peligrosa que se debe combatir. Ellas son la cara visible del feminismo islámico que recupera aquel velo identitario del Irán como símbolo de libertad, como elección propia e independiente. Día a día, usando las redes sociales como reflejo de su cotidianidad estas mujeres, todas muy jóvenes, intentan romper los estereotipos establecidos desde una pequeña cámara que enfoca su rostro rodeado por un velo que combina perfectamente con sus maquillajes y modernas vestimentas.

Ramia Chaoui es una joven barcelonesa de veinticinco años es una youtuber que cuenta con casi dieciséis mil seguidores. La portada de su canal reza: “Cuando dos mundos se funden en un sólo canal”, y es que el objetivo de Ramia es demostrar que se puede ser musulmana, española, catalana y una mujer libre. Su canal, donde comparte videos relacionados con la moda pero también vlogs que retratan su día a día como mujer musulmana que ha tomado la decisión de cubrirse el cabello dentro de un proceso personal relacionado con la propia identidad. Para ella, al igual que para la mayoría de mujeres que deciden dar este paso, el velo no las convierte en una posesión del hombre sino que les otorga la libertad de decidir sobre su cuerpo. El problema recae sobre la administración quien se jacta de inclusiva, contrariamente a este ideal concede la autonomía sobre el uso o no del velo en los centros educativos a los propios centros. Ramia, entre los videos de su canal hay uno que se titula *myhijabstory* en él cuenta las razones que la impulsaron a cubrir su melena así como las dificultades que se encuentra

y que jamás permitirá que la retracten de su decisión. Sus video blogs que tratan el Ramadán, el Eid, el Hijab y otros temas que tienen el islam como protagonista y son de interés para cualquier ciudadano español, abren una ventana de coexistencia con el otro con la finalidad de repensar la otredad e insistir en la integración cultural para llegar a una cohesión social real y erradicar el racismo que se alimenta de prejuicios e intolerancia. Su único objetivo es “normalizar el hecho de ser mujer musulmana y española”.

Por desgracia, no todas las mujeres pueden permitirse la alegría que transmite Ramia con sus videos. Ana Saidi Rodríguez es una azafata de tierra que denunció la empresa en la que llevaba años trabajando tras impedirle continuar desarrollando sus funciones dentro de la misma con velo. Tras un año de pugna con el gigante del sector energético, Ana consiguió ganar el juicio con una sentencia precursora en el estado español y con algunos precedentes en Europa donde se ha creado un caluroso debate entorno al tema. Durante el curso de los acontecimientos jurídicos, Ana tuvo el apoyo de sus familiares así como el apoyo sindical y el aval de la justicia balear. En caso de recurrencia, Ana afirmó en una entrevista al diario El Mundo que seguirá luchando por su puesto de trabajo y su derecho al uso del velo como libertad religiosa que le otorga la misma constitución española.

Al lado de mujeres como Ramia y Ana luchan entidades como ACHIME. Se trata de una asociación de chicas musulmanas fundada en 2006 por jóvenes madrileñas cuyo ámbito de actuación se extiende a todo el territorio español. Esta asociación juvenil tiene como objetivo fomentar la identidad hispano musulmana, el diálogo interreligioso así como ayudar a las musulmanas a afrontar los problemas causados por los prejuicios. ACHIME se fomenta sobre diez conceptos: son **musulmanas**, por lo tanto para las integrantes el islam es su forma de vida, se consideran una sola **ummah**: todas ellas pertenecen a la misma comunidad. La **shura** es primordial para todas las actividades, es decir todas las decisiones se toman en grupo lo que indica un alto nivel de democracia arrelado en las costumbres de estas jóvenes. Tienen claro que **unidas** llegarán incluso más lejos de lo que se propusieron en un principio. Para que nadie pueda intervenir en su shura han decedido ser independientes y **libres**; porque esta asociación nace principalmente del descontento de cuatro jóvenes con las plataformas que había en Madrid para las mujeres

musulmanas. Eran asociaciones coartadas por los ingresos, creadas por inmigrantes de primera generación que no daban importancia a la identidad española porque no les toca de cerca, pero para ellas es parte de su persona y no pueden ignorarla.

La única condición que se pone a las voluntarias es la **actividad**, en ACHIME creen que moverse siempre es la mejor forma de mantenerse a flote y como buen sistema de voluntariado la **solidaridad** es una cualidad imprescindible. Estas chicas creen en las **nuevas ideas** porque ellas han nacido de un proyecto pionero en España país del cual se sienten ciudadanas y con el que tienen un compromiso social por eso mismo se consideran todas ellas **españolas** aunque sus raíces sean **multiétnicas**.

Detrás de ACHIME hay un discurso feminista que hace eco de los pensamientos de Asmaa Lambrabet y Fatema Mernissi²⁷. En una entrevista a madridarabe.es, la portavoz de la asociación ha indicado que la filosofía que siguen es la de la igualdad entre hombres y mujeres. Allah los ha creado iguales y por igual, la distinción actual responde a estigmas sociales y tradicionales no religiosos. Ellas trabajan para que poco a poco y generación tras generación se vayan abandonando este tipo de ideas que hacen de la mujer una posesión del hombre porque el Islam, dice Naima, concedió a la mujer todos sus derechos y ella no necesita de nadie para que le diga qué es lo que la discrimina y qué no. Como expresó la profesora universitaria Fatema Mernissi: si los derechos de las mujeres son un problema para muchos hombres musulmanes de hoy, no es por causa del Corán ni del Profeta, ni de la tradición islámica, sino simplemente porque esos derechos entran en conflicto con los intereses de una élite masculina. Siguiendo esta línea que busca diferenciar lo tradicional de lo religioso, ACHIME imparte anualmente una charla que habla de la mujer que bascula entre la tradición y la religión. Visitan distintas regiones de la ciudad capital para concienciar a la jóvenes de los derechos que a veces quedan devorados por la tradición.

Como ACHIME, hay muchas asociaciones repartidas por el continente y el mundo de mujeres musulmanas jóvenes que buscan emanciparse y mostrar al mundo que el islam es compatible con los ideales europeos nacidos durante la época de la ilustración y que

²⁷ Intelectuales del mundo árabe de nacionalidad marroquí.

ellas son tan musulmanas como europeas. Estas jóvenes feministas demuestran que la inmigración no es solo de personas sino también de religiones y que el islam actualmente ha inmigrado a Europa.

Anualmente, durante la última semana de setiembre se celebra los hijabi monologues. Este año, tendrá lugar en el teatro Bush de Londres. Se trata de una iniciativa que nació como proyecto de fin de máster de la mano de tres estudiantes de la universidad de Chicago, Estados Unidos. Sahar Ishtiaqu Allah, portavoz del proyecto explica que su idea es tomar los aspectos más obvios y visibles de la identidad hijabi y usarla para dejar que todas las mujeres tengan voz.

La finalidad es crear una empatía entre la mujer con velo que narra el monólogo y el público. Hacer entender que lo que le pasa a ella, le pasa a cualquier otra persona en el planeta, sus sufrimientos, sus alegrías y sus preocupaciones son compartidas por todos nosotros y por lo tanto su velo no la hace diferente. Así pues, destaco lo más importante e innovador del proyecto: aunque el velo es el protagonista de los monólogos, no giran entorno a él sino que son temas diversos narrados por musulmanas que llevan hijab. La idea de estas tres jóvenes es acercar no la religión sino las personas independientemente del dios al que recen en sus hogares. Las historias que se cuentan en el hijab monologues son reales, escritas por mujeres que quieren compartir sus experiencias para concienciar al mundo y hacer posible una convivencia de igual a igual.

Todas estas mujeres, hijas de inmigrantes, hijas de valores islámicos y de valores europeos forjados en la ilustración, buscan hacer entender a los ojos que las siguen viendo como extranjeras que ellas no son de ningún otro sitio que aquí. Ellas no son la otredad sino parte de la ciudadanía, simplemente cada una de ellas es una mujer más. Movimientos, proyectos, reivindicaciones, charlas, esfuerzos y apoyo tal vez durante toda una vida para enfrentar los problemas de cualquier mujer: luchar contra el maltrato femenino, la desigualdad salarial, la reafirmación de algo más que un cuerpo bonito; además de los que le añade una tela que libremente ha escogido para ocultar su cabello y que no se le es respetada. Todas estas mujeres trabajan para conseguir una empatía, un respeto, una aceptación y una normalización.

3. CONCLUSIONES

Dado que el multiculturalismo es un hecho y que el feminismo islámico es otro y aunque uno sea consecuencia del otro no están íntimamente ligados, creo que el futuro de Europa depende en gran parte de cómo se canalicen ambos conceptos.

Tal vez la explicación a la creciente cantidad de nacionalidades que habitan dentro del mundo occidental sea fácil y evidente y responda únicamente a cuestiones económicas y bélicas, tal vez la palabra colonización esté muy relacionada pero lo cierto es que explicar porqué las sociedades musulmanas abandonaron su guía y adoptaron costumbres occidentales es más complicado. Lo que hoy en día es constatable es que hay una brecha entre los mandamientos coránicos y la realidad de estos países y en media de este distanciamiento consecuencias en la vida social que se han proyectado como tiranías políticas, atraso económico, estancamiento científico y tecnológico y injusticia social. Dentro de la injusticia social se encuentra el abuso de poder contra la condición femenina que ha desembocado en dos direcciones. La primera trata a las mujeres según costumbres y tradiciones preislámicas y las priva de libertades y derechos. Son discriminadas y tratadas como mercancía y posesión de intercambio. Sin voz ni voto, su único camino es servir el hogar familiar y más tarde el conyugal. La otra dirección es la que ha sido influenciada por la cultura occidental hasta olvidar su religión. Consciente o inconscientemente asumen lo peor de la civilización occidental y la mujer pasa a ser una prioridad únicamente física, su espiritualidad ya no tiene ningún espacio en medio de una sociedad cuya máxima preocupación es el atractivo. Así pues, nos encontramos entre dos desviaciones del islam real, una visión conservadora y restrictiva y otra liberal y occidentalizada; en ambas la mujer es la principal víctima. Precisamente porque ser víctima no es un papel agradable y porque con los años, la situación, lejos de mejorar ha empeorado, las musulmanas poco a poco han ido uniendo fuerzas para cambiar su situación. Lo curioso es que la forma en que se ha organizado el movimiento tiene más que ver con la filosofía occidental que con la árabe. Conscientes de que el cambio no puede ser instantáneo vierten tiempo y dedicación en la educación de las futuras generaciones, muestran con pruebas el verdadero valor de la mujer en el islam y

seguramente sea por eso que hoy en potencias occidentales como Reino Unido, Francia o Estados Unidos las conversiones al islam crecen y la mayor parte de ellas son mujeres. Nadie se convierte a una religión que le oprime, que le obliga a taparse y que le quita derechos y libertades. Los testimonios de estas personas cuentan una historia de liberación, de autonomía. Las mujeres conversas explican como una vez deciden ponerse el velo sienten que se les otorga un poder enorme de decisión sobre su cuerpo, su persona, su vida.

Resulta asombroso que una religión que llegó como revolucionaria y consiguió cambiar el status quo de la mujer hoy sea considerada opresora y represiva. Resulta más asombroso que olvidemos que las religiones no cambian pero las interpretaciones de ellas varían según el lugar y contexto y es realmente triste que medios de comunicación, libros y artículos sensacionalistas se dediquen a propagar una imagen fraudulenta y con ello contribuyan a un aumento de la intolerancia y el racismo. Es por ello que resulta crucial el trabajo que hacen las feministas musulmanas, que no solo luchan por un cambio en su situación sino también por un cambio social a niveles que superan la problemática femenina.

Mujeres como Fatema Mernissi, Asma Lamrabet, Sahar Ishtiaqui Allah, Ramia chaoui, Fátima Taleb y muchas otras son heroínas absolutamente necesarias en nuestros tiempos para crear puentes sociales y fomentar el proceso de comunicación y diálogo a fin de eliminar los miedos que nos hacen crear la idea de otro y sospechar de él. Supongo que esto es lo que busca ACHIME, lo que intenta transmitir Hijabi Monologues con cada actuación, lo que Fatima Taleb buscó hacer llegar cuando prometió su cargo haciendo referencia a un estado donde imperen la justicia social, el amor, la paz y la convivencia. Ellas no son distintas a ninguno de nosotros, sus raíces son distintas pero ¿quién es de donde realmente afirma ser?, su religión es otra pero ¿quién no tiene creencias que para otros resultan increíbles?, luchan por vivir de la mejor forma posible y ¿quién no lucha por tener una vida mejor?, trabajan y se esfuerzan por sus objetivos porque ¿quién no quiere alcanzar sus sueños?, incansablemente intentan hacer de este mundo un sitio mejor para vivir porque ¿quién no quiere brindar un mejor planeta a sus sucesores?

Tras muchos libros, muchas charlas informales, entrevistas, artículos e investigaciones, yo que empecé este trabajo porque veía en el nombre de este movimiento un oxímoron hoy puedo decir que es de los más loables que han nacido en las últimas décadas. La revolución que busca es tan utópica como necesaria y creo que musulmanes y no musulmanes deberían apoyar la causa de personas que han decidido levantarse, ayudarse y motivarse a mejorar, a crecer, a hacer de Occidente, Oriente, el planeta, un sitio donde las mujeres solo sean mujeres. Mujeres que trabajan, crían, entrenan, compiten, enseñan, crean pero que sobretodo enseñan a ser mejores personas. Y porque todos sabes que nadie regala nada, inclinémonos hacia estas mujeres que consideradas el sexo débil, tachadas de oprimidas, esclavizadas y humilladas han sido capaces de salir a la calle e invadir nuestra atención para que con toda la valentía que durante muchos años el sensacionalismo les ha ido robando digan que ellas han decidido taparse, destaparse, casarse o no hacerlo, ser madres o no serlo, trabajar fuera o dentro de casa e incluso en los dos sitios, que son musulmanas no porque lleven un velo que suma o resta en centímetros sino que lo son porque en la relación con Allah han encontrado la paz que en medio de una sociedad perturbada por lo exterior habían perdido.

Los argumentos del feminismo islámico son tan legítimos para unos como insuficientes para otros, pueden conquistar una masa como despertar abucheos en otra lo que sí es cierto es que son argumentos que han decidido unas mujeres que no solo quieren cambiar su vida sino que se han propuesto cambiar el mundo.

Bibliografía

- Badawi, L. (1994). *Islam*. London
- Benhabib, S. (2005) *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona
- Lamrabet, A. (2011). *FEMMES, ISLAM, OCCIDENT. CHEMINS VERS L'UNIVERSEL*. Biarritz.
- Lamrabet, A. (2015). *An'nisae wa ar'rijal fi al-quraan: ayatu musawat?*. Casablanca
- Lamrabet, A. (2016) *CROYANTES ET FEMINISTES, Un autre regard sur les religions*. Rabat
- Lemu, B. A.; Heern, F. (1978). *Woman in Islam*. London.
- Mestiri, S. (2016) *DÉCOLONISER LE FÉMINISME: Une approche transculturelle*. Paris.
- Picq, F., Martine, S. (2012). *Le féminisme à l'épreuve de mutations géopolitiques*. Paris, Congrès internationale féministe.
- Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.). (2010). *Critique internationale, n° 46 LE FÉMINISME ISLAMIQUE AUJOURD'HUI*. Paris.
- Sabiq, E. (1994). *Fiqh al Sunnah*. El Cairo
- Sahar, I. U. (2009). *The Hijabi Monologues Project*. (Tesis final de Máster). Chicago: Departamento de Letras Aplicadas, Universidad de Chicago.
- West, P. (2013). *Les misères del multiculturalisme*. Reus